

## 'HOMBRE' / 'MUJER' EN ESPAÑOL ACTUAL

(Un apunte sociolingüístico)

Juan R. LODARES

Universidad Autónoma de Madrid

Este apunte quiere describir un anglicismo que podríamos denominar, a la vez, léxico y sociológico. Aunque al final de él haremos ciertas previsiones sobre el fenómeno, empezaremos advirtiéndole que, hoy por hoy, no sabemos a ciencia cierta qué rumbo va a tomar en el español: si se conservará la estructura léxica propia de nuestra lengua o se consumará el proceso de préstamo<sup>1</sup>.

Convendría advertir, también, para entender el caso en sus justos términos, que el anglicismo semántico no es en sí el único motor del cambio que describiremos. La oposición *hombre* // *varón*/*mujer* en español tiende, por la propia estructura de un género que engloba a dos especies contradictorias, a estabilizarse según procedimientos de oposición léxica propiamente españoles (en los que tiene mucho que ver el escasísimo uso de *varón*); en este caso, lo que habrá hecho el inglés será facilitar y acelerar una tendencia propia del español<sup>2</sup>.

---

1. Para mayor información sobre el anglicismo semántico —si bien no se considera el problema que tratamos en nuestro artículo—, vid.: PRATT, CH.: *El anglicismo en el español peninsular contemporáneo*. Ed. Gredos, Madrid, 1980, 160-176.

2. El caso se ha tratado también en el artículo de PERISSINOTO, G., "Spanish *hombre*, Generic or Specific?", *Hispania*, LXVI, 1983, 518 y

En la estructura básica *hombre / mujer*, el primero es un término genérico que incluye al segundo. Si decimos, por ejemplo, "El hombre es mortal", no estamos excluyendo de esta condición al femenino.

Pero se empieza a percibir en ello una variación. Una variación que obedece a un doble proceso: social, en cuanto a las transformaciones que se advierten en el papel tradicionalmente reservado a la mujer en la sociedad española; y lingüístico, en cuanto a la influencia del inglés sobre el español.

Sobre el empuje de la mujer en labores que venía realizando el varón como si le fueran exclusivas, no hay nada que decir ni demostrar. Es un proceso visible y lo será cada vez más. Se considera, justamente, como una conquista social. Conviene, pues, ceñirnos al aspecto lingüístico del caso, pero no hay que perder nunca la perspectiva del motor social del cambio<sup>3</sup>.

El español es heredero de una estructura léxica latina que adopta de forma invariable<sup>4</sup>:

| Latín      | Español                   |
|------------|---------------------------|
| HOMO       | <u>hombre</u>             |
| VIR MULIER | <u>varón</u> <u>mujer</u> |

En ella, *hombre* neutraliza a *mujer* —y a *varón*, igualmente—, de modo que en frases como la anteriormente citada "El hombre es mortal" o en "El hombre es un lobo para el hombre" o en "Los

ss. Desde un enfoque plenamente sociológico en DE MIGUEL, A., *La perversion del lenguaje*. Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1985, 116 y ss., que volveremos a citar.

La inestabilidad de esta oposición en español se analiza en RODRIGUEZ ADRADOS, G., "Estructura del vocabulario y estructura de la lengua". En *Estudios de Lingüística General*, Ed. Planeta. Barcelona 1969, 25-59.

3. Abundante bibliografía sobre el proceso social en DURAN HERAS, M. A., *La investigación sobre la mujer en la Universidad Española Contemporánea*. Ed. Ministerio de Cultura. Madrid, 1982.

4. El latín *vir* no deja en español sino nombres cultos, como *viril* y derivados. *Varón* es palabra germánica, pero integrada en la estructura latina.

hombres prehistóricos vivían en las cavernas" y otras muchas por el estilo que se podrían citar, no se está excluyendo a las mujeres, sino incluyéndolas en un concepto amplio de 'especie humana' designado en español por *hombre*<sup>5</sup>.

Asimismo, el morfo genérico -o neutraliza en todos los casos al femenino -a: "Tengo veinte alumnos en clase", "¿Cómo están tus hijos?", donde no se está excluyendo a la mujer, sino comprendiéndola. En español, el morfo auténticamente excluyente es -a: "Tengo veinte alumnas en clase", "¿Cómo están tus hijas?".

Para el hablante español, la oposición está bien clara: *alumnos* señala a ambos géneros y *alumnas* sólo al femenino.

Ocurre, sin embargo, que el primer morfo es neutralizador, es decir, sirve también para denominar al masculino, y son comunes en el coloquio aclaraciones del tipo: "Tiene veinte alumnos, pero la mayoría son chicas", o "Tiene cuatro hijos, dos niños y dos niñas". Suponiendo que tengan interés para el mensaje tales aclaraciones. Si no la neutralización no molesta.

La oposición inglesa *man / woman* es engañosamente similar. Engañosamente porque ofrece, al igual que el español, dos términos opuestos; pero, al contrario que el español, dos términos no neutralizables:

| Español       | Inglés     |              |
|---------------|------------|--------------|
| <i>hombre</i> | <i>man</i> | <i>woman</i> |
| <i>mujer</i>  |            |              |

Si quisiéramos traducir nuestro "El hombre es mortal" al inglés por "*Man* is mortal" sí estaríamos excluyendo a la mujer. La traducción no sería exacta y podría haber quien la considerase incluso discriminatoria.

---

5. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Real Academia Española, Madrid 1973, 173. Puede comprobarse, asimismo, la definición lexicográfica de *hombre* en cualquier diccionario de español y compararla con la que dan los de lengua inglesa: "*Man*.: Adult male human being".

Cierta reacción en la lengua inglesa contra estructuras de este tipo ha venido mostrándose desde hace quince años, "grosso modo"<sup>6</sup>.

Su lema fundacional podría resumirse así: "New Language in New Times". Un intento de aplicar la lengua a las costumbres actuales. ¿Cuál ha sido el porqué de esta reacción? El idioma inglés se ha considerado por el, llamémoslo así, feminismo lingüístico como un acopio de estructuras "made for men", muchas veces de forma ridícula, otras con cierta base lingüística.

No han sido pocos los casos comentados. Veamos un botón de muestra: el inglés carece de morfos genéricos específicamente femeninos, pues:

"Taking an -ess ending on to a common gender English word because the person referred to is a woman is reasonably resented by most people so identified. When it is relevant to make a special point of someone's sex, pronouns are useful and so are the adjectives *male* and *female*"<sup>7</sup>..

---

6. Hay una bibliografía extensísima sobre el particular (como también la hay en lengua española aunque el problema tiene cariz distinto). Señalamos sólo aquellos títulos que han servido de apoyo para nuestro trabajo: HENLEY, N. & THORNE, B., *Language: Sex Difference and Dominance*. Rowley MA, Newbury House, 1975. LAKOFF, R., *Language and Woman's Place*. Harper and Row GB, 1976. MILLER, C. & SWIFT, K., *Words and Women. Language and the Sexes*. Anchor Press, USA, 1976. RITCHIE K.E., M., *Male/Female Language*. Metuche NJ, Scarecrow Press, 1974. Para el español existen muchos trabajos, señalamos uno característico, donde se ve lo impropio de adaptar las soluciones del inglés al español: GARCIA MESEGUER, A., *Lenguaje y discriminación sexual*. Ed. Montesinos. Madrid, 1984.

7. "El usar la terminación -ess para una palabra de género común en inglés porque se está refiriendo a una mujer, es algo que molesta a la mayoría de las personas a quienes se denomina así. Si hace falta recalcar el sexo al que se pertenece, es más útil recurrir a los pronombres o a los adjetivos *masculino* y *femenino*". MILLER, C. & SWIFT, K., *Op. cit.*, en nota 7, 171.

Asimismo:

"In English the suffix (-ette) has three functions: to indicate imitation, as in *flannelette*; to denote small size, as in *dinnette*; and to suggest that females need not be taken seriously, as in *farmerette* and *astronette*"<sup>8</sup>.

Datos como los antedichos parece que enturbian la pureza igualitaria de un idioma ante ambos sexos. Uno de los usos renovados del inglés está en la utilización del sintagma "Men and women" cuando un asunto atañe a ambos géneros. Así puede decirse "When men and women first domesticated animals" sin ofender a nadie. Lo que en español se diría con absoluta propiedad: "Cuando el hombre domesticó a los animales por primera vez". Pero, propiedades aparte, parece que en el español actual una frase así sí empieza a ofender a alguien: ¿por qué?, ¿qué está ocurriendo?. Un sociólogo español es quien nos va a dar la primera descripción del fenómeno<sup>9</sup>:

"Otra manía anglicana es la del latiguillo *hombres y mujeres* tan caro a los políticos. En inglés tiene algún sentido por el ataque de las huestes feministas. *Men* equivale a nuestros *varones* y *women* a nuestras *mujeres*. No existe en inglés una palabra como *hombres* que sea la especie comprensiva de los dos géneros. Ciertamente es que en español también significa *hombre* la criatura de sexo masculino, pero su primera acepción es la de individuo que pertenece a la única especie animal que habla (...) La expresión *hombres y mujeres* lejos de ser una corrección feminista contra el machismo imperante, es en castellano la mejor expresión de esa ideología vitanda (...) La fútil reforma

---

8. "El sufijo -ette tiene tres usos en inglés: indica imitación, como en *flannelette* ('imitación de franela'); indica tamaño pequeño como en *dinnette* ('cena informal'); e indica que no hay que tomar en serio a las mujeres, como en *granjera* y *astronauta*". Ibid. 172. En los dos últimos adjetivos se advertirá la inconveniencia de comparar el español con el inglés. El morfo -ette, de femenino inglés es, efectivamente, un término peyorativo e irónico; de ahí que deban reformarse las expresiones para evitar una apelación sexista; pero ¿qué hay de sexista, irónico o peyorativo en el español *granjera*?

9. DE MIGUEL, A., *Op. cit.*, en nota 2, 116.

lingüística de sustituir *hombres* por *hombres* y *mujeres* es, pues, una mala traducción del inglés como tantas otras. Si se impone es por provinciana imitación."

Hay algo más que una "manía anglicana" en todo este asunto. Son en realidad dos procesos: uno, el social que lleva a la mujer a subrayar la importancia de su actividad en todos los terrenos. Otro, el del remozamiento lingüístico correspondiente.

El primero no puede definirse como manía, moda o imitación. El segundo es, para el lingüista, el propio anglicismo semántico:

|            |               |                  |
|------------|---------------|------------------|
|            | Inglés        |                  |
|            | man woman     |                  |
| Latín      | Español       | Español (actual) |
| HOMO       | hombre        | hombre mujer     |
| VIR MULIER | (varón) mujer |                  |

El anglicismo semántico ha hecho que el español *hombre* se equipare al inglés *man* en el significado 'persona de sexo masculino', tendiendo a excluir del término español la acepción 'ser humano', al menos en el uso coloquial. El hecho es que la voz *hombre* va perdiendo su característica de especie para adaptarse a la del género. Pues *varón* es palabra de escasísimo uso y se va transformando en sinónimo estricto de *hombre* 'persona de sexo masculino'.

Un sintagma como *hombres y mujeres* va haciéndose cada vez más común en español en frases donde la voz *mujer* sería redundante, precisamente porque *man* ha prestado su exclusividad a *hombre* o, si se prefiere, le ha restado una acepción, la primera y más antigua del latín *homo*.

El anglicismo semántico puede extenderse con facilidad debido a circunstancias de tipo material e ideológico. Con respecto a las primeras bastaría con referirnos a los medios de comunicación de masas que lo emplean. Y no sólo locutores o periodistas, sino en declaraciones que se recogen entre los políticos, intelectuales, artistas o personajes que pueden ejercer influencia. Con respecto a las circunstancias ideológicas, porque se va creando la conciencia, entre los hablantes anónimos, de que no se está al día, no se es progresista

socialmente si no se utiliza este particular sintagma. En todo ello, cuentan muy poco las razones filológicas que explican que *hombre* y *man* no significan exactamente lo mismo y que las estructuras española e inglesa no son idénticas.

El fenómeno no se limita al léxico. Ofrece un apéndice morfológico que no deja de resultar, para el español, curioso. El inglés puede referirse a las personas, sin especificar sexo, con plurales: *visitors*; con pronombres: *we, our*; con terminaciones: *salesperson*; con apócopeos incluso: *chairman* > *chair*. Pronombres, artículos e incluso adjetivos no señalan en inglés género alguno, o pueden no señalarlo:

| Español            | Inglés          |
|--------------------|-----------------|
| El alumno          | The pupil       |
| La alumna          | They were tired |
| Estaban cansados   |                 |
| Estaban cansadas   |                 |
| Estáis equivocados | You are wrong   |
| Estáis equivocadas |                 |
| Dámelo             | Give it to me   |
| Dámela             |                 |

Se comprobará cómo el español tiene necesidad de delimitar el género donde el inglés no. Ocurre en muchos más casos: *child* 'niño,-a'; *teacher* 'profesor,-a'; *writer* 'escritor,-a'. Pero estos procedimientos no son propios del español que, si en algo quiere imitar la "neutralidad" inglesa se verá obligado a construir frases como "Aviso para los/las visitantes del parque"; "Se necesitan vendedores/vendedoras" o añadir la muletilla "de ambos sexos".

Los nombres comunes—*lawyer, civil servant, carpenter*— se asocian al masculino entre anglohablantes por dos razones: una social, común a otras muchas lenguas, porque eran ocupaciones desempeñadas

principalmente por hombres. Otra lingüística, porque no había forma eficaz de señalar el femenino.

Pero en español es distinto. Cualquier cargo u oficio, por peregrino que sea, admite -a si es una mujer quien lo desempeña: *gobernadora, jueza, doctora, abogada, ministra, jefa, directora, tapicera, fontanera, carpintera*. Otra cosa es que sean trabajos desempeñados mayoritariamente por hombres y se asocien a lo masculino. Cuando empiece a desempeñarlos con cierta frecuencia la mujer se harán comunes las terminaciones femeninas<sup>10</sup>.

Sin embargo, y a raíz de lo que hemos comentado sobre *hombre* como préstamo semántico de *man*, la imitación de lo que han hecho o están haciendo los anglohablantes con su idioma en punto de igualación, le ha creado al español más quebranto que otra cosa. En el capítulo morfológico del género, como veíamos, el español es lengua bien distinta del inglés. El pretender seguir aquella norma para que no se le tache a quien escribe de feroz machista verbal provoca graciosas invenciones que podríamos llamar "duplicaciones genéricas". Véanse algunos ejemplos que luego comentaremos<sup>11</sup>:

#### Número 1.

"Qué decir si *lallo* encontramos en un pub, en una manifestación contra las bases norteamericanas o, más incómodamente, comprando preservativos en una farmacia? (...) En su momento, pedir una foto antigua del amante supuso un lógico deseo de apropiarse simbólicamente de algo de ese pasado que no fue común, asegurarse de que *éllella* existían antes del primer encuentro".

10. Otros ejemplos en ROCA PONS, J., "Arquitecto y arquitecta", *Hispania* LXVI (1963), 373-74.

11. Señalamos la procedencia de las citas: núm. 1: VICENT-MARQUES, J., "Después del final", diario *El País* (18.11.87). Núm. 2.: "Una ponencia de órdago", quincenario *Hacer* (16.6.87). Núm. 3: Carta al director de *El País* que firma Antonio Escalante (11.7.87). Núm. 4: Circular de FETE-UGT a sus afiliados (25.11.86). Núm. 5 *Cuadernos de Pedagogía*. Octubre 1988, nº 163, 92.



Número 2.

"Por último señalar algunas estrageias clásicas en el juego del mus.

Conviene insistir en que el juego es de *compañeros/as*, es decir, que son dos *los/las* que ganan la partida o la pierden. Entre los dos *jugadores/as* que componen una pareja existe una serie de jergas y códigos para que puedan comunicar jugadas o impresiones. Estas jergas o códigos son comunes a las dos parejas. La jerga es pública, "se dice con la boca", y puede ser verdadera o falsa y el *compañero/a* tiene que entenderla en su justo sentido y no así el contrario".

Número 3.

"*Los-las* firmantes *subalternos-as* (u ordenanzas) del Ministerio de Hacienda, en sus distintas condiciones laborales (funcionarios y contratados administrativos), queremos denunciar públicamente algunas de las especiales situaciones que padecemos a diario, con la remota esperanza de que esta denuncia pudiera surtir algún efecto más allá de la compasión y palabrerías vanas que estamos *acostumbrados-as* a recibir como respuesta de nuestras justas reivindicaciones. Ahora, *nosotros-as* somos *los-las* protestones.

Nosotros-as, por si acaso, tendremos la satisfacción de que, a falta de otra cosa, al menos habremos conseguido algo: ¡desahogarnos!"

Número 4.

"Estimada *compañera*, estimado *compañero*:

Por la presente quedas *convocado* a una asamblea que tendrá lugar en nuestros locales".

Número 5.

"Dado que las reglas del léxico, gramaticales y sintácticas, varían de una lengua a otra, sería tarea de *los-as gramáticos-as* y de *los-as lingüistas* de cada lengua introducir modificaciones adecuadas con vistas a eliminar todos los aspectos sexistas".

Sin detenernos por ahora en otros comentarios, diremos que quien escribe así acaba incurriendo, tarde o temprano, en contradicciones insalvables. Tomemos como ejemplo las citas tercera y cuarta.

En la tercera, firman la carta subalternos y subalternas en sus distintas categorías laborales, pero, puesto que se está especificando todo por duplicado, ¿qué debe suponer el lector al leer el paréntesis donde dice: "funcionarios y contratados administrativos y laborales"? ¿Que firman las subalternas pero que no lo hacen las funcionarias y contratadas administrativas? No se sabe. Más tarde se escribe de "los-las protestones", ¿y las protestonas? No puede decirse a una mujer en correcto español "eres una protestón", sino "eres una protestona". Lo suyo, según esta particular ortografía de la "duplicación genérica" hubiera sido escribir "Los/las firmantes, subalternos/as (u ordenanzas) del Ministerio de Hacienda, en sus distintas condiciones laborales (funcionarios/as y contratados/as administrativos/as etc.)". Lo que parece tartamudez ortográfica. Pero es la única forma de no caer en contradicciones gramaticales.

Los redactores del cuarto ejemplo son más corteses y colocan a la mujer primero: "Estimada compañera, estimado compañero...", pero luego a quien convocan a la reunión es a él: "Por la presente quedas *convocado* a una asamblea".

Y en el quinto asistimos a una graciosa personificación: "las gramáticas" como 'mujeres dedicadas al estudio de...':

Alguien pensará que estos comentarios son rizar el rizo. Así es; se trata de una "reductio ad absurdum" para revelar los pequeños —o grandes— contrasentidos en los que se cae cuando se pretende forzar una estructura morfológica muy distinta de aquella —la inglesa— que ha creado una necesidad real, quizá, en su norma idiomática pero ficticia en la española.

Ficticia porque, si recurrimos a la gramática del español, vemos que dos son las formas más comunes de señalar el género: una se refiere exclusivamente al femenino -a: *pastora, embajadora, maestra, doctora*. Otra al masculino -o, que también puede incluir al femenino en denominaciones donde no se nombra exclusivamente a la mujer —sobre todo en los plurales—. "Los invitados han llegado ya", "Una publicación del Colegio de Doctores y Licenciados", "Los profesores están reunidos".

Si a alguien se le preguntara por las *profesoras* o las *invitadas*, sí se estaría excluyendo a los varones. Como, por regla general, cuando se trata de hijos, invitados o profesores, se supone que son colectivos integrados por varones y mujeres hay que utilizar la forma extensa, la que comprende a ambos. A menos que se reproduzca esa graciosa "duplicación genérica" de la que hablábamos que es como ponerse cinturón además de tirantes.

El morfo *-o* no "discrimina", es decir, no es masculino y sólo masculino. Es también la marca de la neutralización en nuestra lengua:

|              |                 |
|--------------|-----------------|
| <i>hijo</i>  | <i>invitado</i> |
| <i>hija</i>  | <i>invitada</i> |
| 'sólo mujer' | 'sólo mujer'    |

De no tener esta sencillísima ley de economía lingüística no habría quien escribiera ni hablara correctamente español. Pues si la "duplicación genérica" puede llevarse con alguna dificultad a la escritura, es totalmente inaplicable en la lengua oral.

Los datos expresados en nuestro escrito nos llevan a tres previsiones lingüísticas:

1) Una restricción significativa del vocablo *hombre* para limitarlo al género masculino sin neutralización sobre mujer. Como ocurre en inglés, *persona* o *ser humano* cubrirían la neutralización de las dos especies.

2) Una conservación de la neutralización en los morfos genéricos debido a las dificultades gráficas y gramaticales que implicaría la "duplicación genérica".

3) La apertura de una vía de cambios o adecuamientos lingüísticos que pueden transformar otras estructuras afines, lo que crearía campos de investigación socioléxica muy interesantes.

En el primer supuesto, el empuje del inglés será inexorable. En el segundo se contendrá. En el tercero todo es imprevisible y habrá que

esperar. Sin embargo, no faltan ejemplos, si no iguales similares al citado aquí, en la historia de la lengua<sup>12</sup>.

Pero sobre estos supuestos, sobre la importancia del inglés en todo el proceso, hay razones que pesan más; las sociales. El inglés podrá variar una estructura española inestable porque, conscientemente, las anglohablantes ya han variado la suya en aras del igualitarismo que equipare a las personas en la expresión verbal. Un reflejo más de la sociedad en la lengua.




---

12. Un caso similar, en el que una oposición privativa —con un término neutralizador— se transforma en otra equipolente —con términos opuestos sin neutralización— por motivos sociolingüísticos, es el de *preñada* y *embarazada*. Hasta finales del XVIII no se crean claramente clases 'no humano'/'humano' para oponer ambos términos. *Preñada* venía siendo la voz usual para cualquier hembra que hubiera concebido (existía *encinta* pero con tan poco uso que no afectaba a la neutralización). Por múltiples razones: eufemismo y buen gusto, imitación francesa, avance de la medicina, desde hace unos dos siglos la oposición deja de ser claramente privativa para irse transformando en equipolente. Vid.: LODARES, J.R., *El campo léxico mujer en español*. Ed. Universidad Complutense, Madrid, 1988, 476 y ss.